

EL SEGLAR CLARETIANO

IDEARIO

"En estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan una gran participación en la salvación de las almas"

(S. Antonio Ma. Claret)

ABREVIATURAS MAS USADAS

Documentos de la Iglesia

- AA. Apostolicam Actuositatem (Decreto del Vaticano II sobre el apostolado de los seglares, 1965).
- AG. Ad. Gentes (Decreto Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia, 1965).
- DP. Documento de Puebla (Celam 1979).
- DV. Dei Verbum (Constitución dogmática del Vaticano II sobre la divina Revelación, 1965).
- EN. Evangelii Nuntiandi (Exhortación apostólica de Pablo VI sobre la evangelización del mundo contemporáneo, 1975).
- GS. Gaudium et Spes (Constitución del Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo actual, 1965).
- JM. La justicia en el mundo (Sínodo de los obispos de 1971).
- LG. Lumen Gentium (Constitución dogmática del Vaticano II sobre la Iglesia, 1964).

Documentos claretianos

- ACS. El Apóstol Claretiano Seglar (Edición preparada por Bermejo y Viñas, 1979).
- Aut. Autobiografía de S. Antonio María Claret.
- BPP. Bibliotecas Populares y Parroquiales.
- EC. Epistolario Claretiano.
- DC. Declaración sobre el carisma (Capítulo General de 1967)
- MCH. Misión del Claretiano hoy (Capítulo General de 1979)

RCS. Reglas de los Clérigos Seglares. Barcelona.

PRESENTACION

Hace cuatro años la I Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos aprobó el documento titulado "El seglar claretiano. Ideario y Organización"

Este documento tiene el mérito de ser el primer intento serio de los seglares claretianos por describir la propia vocación y misión, pero tiene también las inevitables deficiencias de toda obra primeriza.

"El seglar claretiano. Ideario y Organización" expresa la comprensión que el Movimiento de Seglares Claretianos tenía de sí mismo en el momento en que se elaboró (1983). Como a lo largo de cuatro años hemos ido adquiriendo una comprensión más profunda de nuestro ser, hemos sentido la necesidad de perfeccionar el Ideario como expresión del mismo.

La Asamblea General celebrada en Florencio Varela (Buenos Aires) del 22 al 31 de Julio de 1987, previo estudio de las propuestas de los grupos, llevó a cabo este perfeccionamiento del Ideario. La Asamblea reviso también la parte organizativa que figuraba en el texto aprobado en 1983.

Es cierto que para el seguidor de Jesús la única norma de vida es el evangelio. Pero el Ideario no es otra cosa que una lectura del evangelio y de sus exigencias más radicales desde la óptica de nuestra vocación y misión; una lectura de todo el evangelio en la que adquieren especial relieve algunos aspectos más directamente relacionados con la misión de los seglares claretianos, es decir con lo que Dios quiere que seamos y que hagamos en la Iglesia el servicio del Reino.

Florencio Varela, 25 de julio de 1987.

IDENTIDAD

1. Los seculares claretianos somos cristianos que tratamos de hacer nuestra la misión de Jesús en el mundo ¹, vivimos las exigencias del Reino y prestamos en la Iglesia un servicio de evangelización según el carisma y el espíritu de San Antonio Ma. Claret, dentro siempre de nuestra identidad seclar.

2. Tenemos a San Antonio Ma. Claret como inspirador y padre y, juntamente con los institutos fundados por él, formamos la familia claretiana.

I VOCACION

1. Somos Claretianos

1.1. Vocación de Claret

3. En el marco de una concepción tan amplia de la evangelización como la que tenía Claret, él se reconoce a sí mismo como "Misionero Apostólico" ², realidad que es, ante todo, un don del Espíritu que le configura especialmente con algunos aspectos del inabarcable misterio de Cristo.

En virtud de este don, Claret se siente identificado con Cristo como:

- ❖ el hijo preocupado por las cosas del Padre ³,
- ❖ ungido por el Espíritu y enviado a evangelizar a los pobres ⁴,

¹ Cf. Lc. 4, 16 - 19

² Cf. MCH 56

³ Cf. Lc. 2, 49; Aut. 752

- ❖ Hijo de María ⁵,
- ❖ misionero itinerante que no tiene dónde reclinar su cabeza ⁶,
- ❖ signo de contradicción, perseguido hasta la muerte, que es su victoria ⁷,
- ❖ que comparte con los Apóstoles su vida y misión ⁸.

4. Claret responde al don recibido y lo convierte en la clave desde la que vive todo el Evangelio, poniéndose sin reservas al servicio del plan divino de salvación. De este modo, el don se convierte para él en estilo de vida.

- ❖ "No piensa sino en cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas" ⁹.

- ❖ Con gran sensibilidad a los signos de los tiempos ¹⁰, se compromete a combatir los males de la sociedad con la pobreza y la renuncia a todo poder, principalmente al poder del dinero y de la ambición ¹¹.

- ❖ Orienta su servicio misionero por la línea de la redención, de la promoción y liberación del prójimo ¹², aún a costa de su vida, prolongando así el amor salvífico de Dios y de Cristo ¹³.

- ❖ Se siente llamado a la evangelización antes que a otros servicios eclesiales ¹⁴, y movido por la irrefrenable pasión evangelizadora que el Espíritu desata en él ¹⁵ se entrega a la evangelización misionera mediante el servicio de la palabra ¹⁶, sin replegarse por el cansancio, las dificultades o las persecuciones ¹⁷.

- ❖ Itinerante y pobre como Jesús ¹⁸, responde en cada momento a las necesidades más urgentes de la evangelización ¹⁹.

- ❖ Experimenta la presencia materna de María, de la que se siente enviado e instrumento de evangelización ²⁰.

- ❖ Vive en comunión con quienes han recibido del Señor el mismo don y el mismo espíritu del que él se siente animado ²¹.

- ❖ Suscita nuevos apóstoles, especialmente seculares, que complementan su visión amplia de la evangelización ²².

⁴ Cf. Lc. 4, 18; Aut. 118

⁵ Cf. Lc. 2, 7; Aut. 272

⁶ Cf. Lc. 9, 58; Aut. 431

⁷ Cf. Lc. 2, 34; Aut. 222

⁸ Cf. Mc. 3, 14 - 15; Aut. 489

⁹ Cf. Aut. 494

¹⁰ Cf. Aut. 357; BPP. Pág. 18; EC pág. 1.406

¹¹ Cf. Aut 359, 363

¹² Cf. Aut 563, 572

¹³ Cf. Aut 448

¹⁴ Cf. Aut 112, 120

¹⁵ Cf. Aut 687

¹⁶ Cf. Aut 112, 120, 543

¹⁷ Cf. Aut 494

¹⁸ Cf. Mt. 9, 35; Lc. 4, 42-43; Aut.359 ss.

¹⁹ Cf. Aut 221

²⁰ Cf. Aut 156

²¹ Cf. Aut 489

1.2. Vocación del Seglar Claretiano

5. Por el carisma claretiano, que cualifica todo nuestro ser, el Espíritu Santo nos capacita y nos destina a un servicio especial en la Iglesia.

Identificados por este don con Cristo Misionero, continuamos, como seglares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio Ma. Claret.

El señor nos ha llamado a ser evangelizadores, a anunciar y extender el reino de Dios entre los hombres mediante la palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora del mundo, llevando así la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad para transformarla desde dentro²³.

2. Somos seglares

6. Todos los cristianos estamos llamados a seguir a Cristo, cada uno según el don recibido²⁴. Nosotros hemos recibido, como don del Espíritu, la vocación seglar, que nos capacita y destina a cooperar en la edificación de la Iglesia y la extensión del reino de Dios gestionando los asuntos temporales²⁵.

Seguir a Jesús como seglares significa para nosotros un modo peculiar de ser Iglesia y de estar en el mundo al servicio del reino de Dios.

2.1. Un modo peculiar de ser Iglesia

7. La consagración bautismal nos configura con Cristo, nos hace miembros de su Cuerpo y partícipes de su ser y su función sacerdotal, profética y real. En virtud de esta consagración y de la unción del Espíritu, que recibimos también en la confirmación, nos convertimos en una nueva humanidad a través de la cual Cristo continúa hoy su misión en el mundo²⁶.

Cooperamos al crecimiento del Cuerpo de Cristo²⁷ y la extensión del reino de Dios realizando, desde la clave de la evangelización y como seglares, el triple servicio: sacerdotal, profético y real de Cristo²⁸.

²² Cf. BPP. Pag. 18

²³ Cf. LG. 33b; EN 18

²⁴ Cf. LG. 33b; EN 18

²⁵ Cf. LG. 41a

²⁶ Cf. LG. 31b

²⁷ Cf. LG. 34a, 35a

²⁸ Cf. Ef. 4, 15-16

8. Por la participación del sacerdocio de Cristo quedamos especialmente capacitados para consagrar el mundo a Dios, ofreciendo al Padre, por medio de Jesucristo y viviendo según el Espíritu: nuestros compromisos de evangelización, la oración, la vida conyugal y familiar, el trabajo, el descanso y las pruebas de la vida. Todo ello lo unimos a la oblación del Cuerpo de Cristo en la eucaristía, en la que nosotros mismos nos ofrecemos al Padre juntamente con la Víctima sagrada²⁹.

9. Unidos a Cristo profeta y revestidos de la fuerza del Espíritu³⁰, quedamos capacitados y destinados:

- ❖ a proclamar, con el testimonio de vida y con la palabra que el Señor Jesús resucitó y vive³¹.
- ❖ a confesar nuestra fe en medio de la trama de las realidades temporales³².
- ❖ a anunciar el absoluto de Dios y de los bienes definitivos y a proclamar la provisionalidad de todas las cosas³³
- ❖ a denunciar el misterio de iniquidad y a luchar sin desfallecer y sin violencia contra los dominadores de este mundo³⁴ y en contra de los ídolos de la sociedad.

10. La participación en la realeza de Cristo nos lleva a optar radicalmente por su causa: el reino de Dios. Nos pone a su servicio y al servicio de todos los hombres para renovar la humanidad desde dentro³⁵ y cambiar las estructuras inhumanas del mundo a fin de que todo sea regido por la justicia, la paz y la caridad³⁶.

2.2. Un modo peculiar de estar en el mundo al servicio del Reino

11. Forma parte de nuestra vocación secular el vivir plenamente insertos en el mundo, es decir, en las condiciones ordinarias de la vida matrimonial, familiar y social; el ejercer, con la mayor competencia posible³⁷, profesiones seculares y el ocuparnos en asuntos de orden doméstico, social, económico, político y cultural³⁸.

Somos y nos sentimos parte del pueblo y, como ciudadanos, participamos en todas las responsabilidades³⁹.

²⁹ Cf. LG. 34b; 11a

³⁰ Cf. LG. 11a

³¹ Cf. LG. 38

³² Cf. LG. 11a; 35b

³³ Cf. 1Jn. 2, 15-17; 1Cor. 7, 31

³⁴ Cf. LG. 35a

³⁵ Cf. EN. 18

³⁶ Cf. LG. 36; EN. 31, 36

³⁷ Cf. LG. 36b; AA. 7e

³⁸ Cf. LG. 31b; EN. 70

³⁹ Cf. Ef. 1, 4-5

3. Somos cristianos

3.1. Dimensiones de la vocación cristiana

12. Ya antes de que existiéramos, el Padre nos eligió en la persona de Cristo para ser santos en el amor y nos destinó, en Cristo a ser sus hijos⁴⁰.

En el bautismo, que explicita y realiza el proyecto del Padre, hemos sido hechos verdaderamente hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina⁴¹; hemos sido revestidos de Cristo⁴² y unidos a El para formar un solo Cuerpo⁴³; hemos recibido al Espíritu Santo, que sella y atestigua nuestra condición de hijos⁴⁴, habita en nosotros, nos hace templos de Dios⁴⁵ y nos enriquece con sus dones, especialmente con la caridad, carisma supremo⁴⁶, que nos impulsa a amar a Dios y al prójimo⁴⁷.

Por el bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios⁴⁸.

Por esta elección de Dios y por sus dones estamos llamados todos a la perfección de la vida cristiana⁴⁹, siguiendo a Jesús bajo la acción del Espíritu, y a compartir un día la herencia definitiva de Cristo⁵⁰.

3.2. radicalismo evangélico

13. Como todos los cristianos, estamos llamados a hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida⁵¹. Ello implica: optar radicalmente por Cristo⁵² y hacer del reino de Dios el valor supremo⁵³, a cuyo servicio ponemos todo lo que somos: nuestra vida, nuestra capacidad de amar, nuestra libertad y nuestra relación con los bienes terrenos.

La vida según las bienaventuranzas nos exige también renunciar a todas las seguridades que nos atan y que son un obstáculo para el seguimiento de Jesús y la extensión del reino de Dios⁵⁴.

⁴⁰ Cf. Gál. 4, 5;

⁴¹ Cf. Gál. 4, 5; 1Jn. 3, 1; LG. 40a

⁴² Cf. Gál. 3, 27

⁴³ Cf. 1Cor. 12, 12; Gál. 3, 28

⁴⁴ Cf. Rom. 8, 15-16; Gál. 4, 6-7

⁴⁵ Cf. Rom. 8, 9; 1Cor. 6, 19; Ef. 2, 22

⁴⁶ Cf. 1Cor. 12, 13

⁴⁷ Cf. Rom. 5, 5; LG. 40a; 42a

⁴⁸ Cf. LG. 14a

⁴⁹ Cf. LG. 40b

⁵⁰ Cf. Rom. 8, 17; Col. 1, 12

⁵¹ Cf. LG. 39; AA. 4f

⁵² Cf. Mt. 10, 37

⁵³ Cf. Mt. 13, 44-45; Lc. 9, 60

⁵⁴ Cf. Mc. 10, 21-22; Lc. 9, 57-62; 14, 33

14. La conciencia de nuestra condición de criaturas, de nuestras limitaciones y de nuestra debilidad, nos hace humildes ante Dios. Sabiendo que nada podemos por nosotros mismos, ponemos en El nuestra esperanza y nuestra seguridad⁵⁵.

El mandamiento nuevo de Jesús⁵⁶ nos lleva a solidarizarnos y a compartir nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y a ayudares a salir de ellas mediante la promoción humana .

El sentido evangélico de pobreza nos impulsa a trabajar⁵⁷, a administrar nuestros bienes con diligencia y a usarlos con criterios de sencillez y de servicio generoso a los hermanos⁵⁸ y a la obra de evangelización.

Proclamamos con acción de gracias la bondad de todo lo creado⁵⁹ y el carácter relativo de los bienes terrenos ante lo absoluto de Dios y de su reino⁶⁰. Rechazamos toda forma de apego a las riquezas, de consumismo y de ostentación como reñidas con el amor a Dios y al prójimo. Esta actitud nos permite crecer en libertad interior y estar más disponibles para el seguimiento de Jesús y el servicio a los hermanos⁶¹.

15. Sometemos a la soberanía de Dios y a las exigencias del seguimiento de Jesús todas las dimensiones de nuestra afectividad y sexualidad y nos empeñamos en realizar el proyecto de Dios sobre nosotros viviendo un amor totalmente oblato, sea en el matrimonio o en el celibato por el Reino.

Renunciando a toda forma de egoísmo en esta dimensión de nuestro ser, crecemos como personas en la apertura y donación a los demás y nos sentimos más liberados para luchar por la causa del Reino⁶².

El testimonio de amor oblato que damos viviendo la castidad cristiana dentro de las diversas formas de vida seglar, se convierte en denuncia del erotismo y del hedonismo.

16. Como Jesús buscamos incesantemente la voluntad del Padre; la descubrimos en su Palabra, en la oración, en las enseñanzas de la Iglesia, en el diálogo con los hermanos, en los acontecimientos, en los signos de los tiempos y en los proyectos del grupo; y hacemos de ella nuestro alimento⁶³.

⁵⁵ Cf. Mt. 6, 323-33; 2Cor. 1, 3-4

⁵⁶ Cf. Jn. 13, 34

⁵⁷ Cf. Hch. 20, 33-35; 1Cor. 4, 12

⁵⁸ Cf. Hch. 2, 44-45; 20, 35; Aut. 359

⁵⁹ Cf. GS. 37c

⁶⁰ Cf. Mt. 6, 33

⁶¹ Cf. Lc. 12, 33-34; AA. 4e

⁶² Cf. 1Cor. 6, 12-20

⁶³ Cf. Jn. 4, 34

La voluntad de Dios no ilumina y sostiene en el cumplimiento de nuestros compromisos familiares y profesionales.

Por la obediencia, abrazada con fe y como seguimiento de Cristo obediente hasta la muerte de cruz⁶⁴, nos unimos al plan divino de salvación, sintiéndonos siempre enviados y colaboradores de la voluntad de Dios que quiere que todos los hombres se salven⁶⁵.

17. El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos son lazos de comunión que nos mueven profundamente. Esta comunión carismática, que es ante todo gracia, la expresamos y la desarrollamos en la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la eucaristía.

Dentro del pluralismo propio de la comunión carismática, los grupos de seglares claretianos son, generalmente, pequeñas comunidades eclesiales, que pueden tenerlo todo en común, como las primitivas comunidades cristianas⁶⁶.

18. Realizamos la dimensión comunitaria de nuestro carisma, no sólo en el interior del propio grupo, sino también en nuestras relaciones con los demás grupos de seglares claretianos, con las otras ramas de la familia claretiana y con la Iglesia local y en el diálogo con las personas de otras confesiones.

II MISION

1. Sentido eclesial de nuestra misión

19. Como miembros del Cuerpo de Cristo participamos en la misión que el Padre confió al Hijo y El, a su vez, encomendó a la Iglesia⁶⁷.

El señor resucitado envió de parte del Padre al Espíritu Santo para impulsar y sostener a la Iglesia en su misión⁶⁸. El la guía a la verdad, la unifica en la comunión y la gobierna y dinamiza con múltiples dones⁶⁹.

La misión confiada a la Iglesia es anunciar y extender el reino de Dios⁷⁰, es decir, un anunciar la salvación en Jesucristo y llevar a los hombres al encuentro

⁶⁴ Cf. Flp. 2, 8

⁶⁵ Cf. Tim. 2, 4

⁶⁶ Cf. Hch. 4, 32

⁶⁷ Cf. LG. 31a; 33b; AA. 3a

⁶⁸ Cf. AG. 4 y 5

⁶⁹ Cf. LG. 4a

⁷⁰ Cf. LG 5b

con El⁷¹; desarrollar en el mundo la semilla del Reino para renovar a los hombres y hacer una humanidad nueva, conforme a la novedad del evangelio⁷².

2. Misión de Claret y de la familia claretiana

20. La misión de San Antonio Ma. Claret fue la evangelización y, dentro de ella, "el servicio misionero de la Palabra"⁷³.

Por medio de Claret, y para el servicio de la evangelización, el Espíritu Santo suscitó una entera familia de seglares, sacerdotes y religiosos, que él concibió como un ejército de evangelizadores bajo la enseña del Corazón de María⁷⁴.

La comunicación del misterio íntegro de Cristo mediante el servicio de la Palabra ocupa un puesto nuclear en el carisma de la familia claretiana.

La Palabra es protagonista en nuestro espíritu de familia: escuchada y acogida, nos evangeliza; anunciada a los demás por todos los medios posibles, en todas sus formas y con la garantía del testimonio, les lleva al encuentro con la Palabra hecha carne⁷⁵.

3. Misión del Seglar Claretiano

21. Los seglares claretianos realizamos nuestra misión evangelizadora principalmente de estas dos maneras:

❖ Con la animación cristiana y la acción transformadora de las realidades temporales.

❖ Y con la cooperación, como seglares, a la construcción de la Iglesia local como comunidad de fe, de esperanza y de caridad⁷⁶.

3.1. La animación cristiana de las realidades temporales y la acción transformadora

22. Como seglares, encontramos un campo de acción muy específico en la animación cristiana de las realidades temporales: "el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc."⁷⁷.

⁷¹ Cf. AG. 5a

⁷² Cf. EN. 18

⁷³ Cf. DC. 10

⁷⁴ Cf. RCS. Pág. 3-8

⁷⁵ Cf. DC. 20

⁷⁶ Cf. LG. 8a

⁷⁷ Cf. EN. 70

Animamos estas realidades viviéndolas nosotros mismos con sentido evangélico e impregnándolas del espíritu de Cristo para que queden ordenadas "según la justicia del reino de Dios" ⁷⁸.

23. La acción transformadora del mundo como forma de evangelización nos lleva a comprometernos en la acción por la justicia y la promoción humana.

La acción a favor de la justicia, dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia⁷⁹ y la que más directamente corresponde al quehacer de los seglares⁸⁰, nos exige comprometernos en la lucha por eliminar las situaciones de injusticia y por sanear las estructuras que las producen⁸¹ para hacer el mundo que Dios quiere.

Nuestro compromiso no se limita únicamente a denunciar las injusticias; nos exige, ante todo, ser testigos y agentes de justicia⁸².

Como miembros del pueblo de Dios, cooperamos con él y con todos los hombres que buscan la verdad a la promoción humana y a la liberación de tantos millones de personas que se ven condenadas, en fuerza de múltiples esclavitudes, a quedar al margen de la vida⁸³.

3.2. La edificación de la Iglesia local

24. Como miembros de la Iglesia local y de las comunidades eclesiales que la forman, cooperamos corresponsablemente a su crecimiento y dinamismo: nos esforzamos en crear un modelo de Iglesia comprometida en la promoción de la justicia en nuestros pueblos⁸⁴.

Nuestras relaciones con los obispos y sacerdotes se caracterizan por el espíritu de comunión, colaboración e iniciativa.

25. Como claretianos, tiene especial relieve para nosotros el servicio de la palabra en todas sus formas, desde las conversaciones familiares hasta los medios de comunicación de masas más avanzados⁸⁵.

Nos sentimos urgidos a colaborar en la pastoral juvenil, matrimonial y familiar, en las múltiples formas de catequesis y catecumenado, en los medios de comunicación social, en la promoción del laicado, en la formación de nuevos

⁷⁸ Cf. AA. 7e; PP. 81

⁷⁹ Cf. JM. Introducción; EN. 31

⁸⁰ Cf. DP. 827

⁸¹ Cf. LG. 36c

⁸² Cf. J. Pablo II a los obreros de Guadalajara

⁸³ Cf. EN. 30

⁸⁴ Cf. DP. 777

⁸⁵ Cf. ACS. Pág. 178

evangelizadores y en el desarrollo de todas las posibilidades que nos ofrecen los ministerios laicales.

26. Cooperamos especialmente en la formación y desarrollo de las pequeñas comunidades eclesiales, que expresan la realidad de la Iglesia como misterio de comunión⁸⁶.

Nos empeñamos en hacer de nuestra propia familia una verdadera Iglesia doméstica⁸⁷.

4. Características de la misión del seglar claretiano

27. Las opciones de principio que inspiran nuestro compromiso eclesial y que orientan, como actitudes permanentes, todas nuestras acciones son:

- ❖ la inserción plena en el mundo;
- ❖ la competencia profesional, que cualifica nuestro servicio a los demás;
- ❖ el compromiso por la causa de los pobres y la acción a favor de la justicia;
- ❖ la encarnación en la Iglesia local y la colaboración para que nazca y crezca inculturada;
- ❖ la promoción de un modelo de Iglesia más comunitario y participativo en el que todos los fieles puedan desarrollar plenamente las responsabilidades y exigencias de su propia misión eclesial;
- ❖ el empleo por multiplicar los agentes de evangelización;
- ❖ la evangelización misionera que nos mantiene siempre atentos y disponibles para lo que se revele más urgente y necesario en nuestro servicio a la causa del reino de Dios.

III ESPIRITUALIDAD

1. Características de nuestra espiritualidad

28. Nuestra espiritualidad es la respuesta generosa, bajo la acción del Espíritu, al modo concreto de seguir a Jesús expresado en la vocación y misión que hemos recibido de Dios.

Nuestra vida espiritual es el punto de confluencia del carisma y del compromiso misionero; donde se unen la llamada de Dios y nuestra respuesta personal a la misma; respuesta que se expresa:

- ❖ en un estilo de vida según las bienaventuranzas (cf. nn. 13 -18);
- ❖ en unos compromisos de evangelización arraigados en nuestra vida espiritual, alimentados por ella y que, a su vez, la alimentan (cf. nn. 21-26);

⁸⁶ Cf. DP. 239

⁸⁷ Cf. LG. 11b; 35c

- ❖ y en las opciones y actitudes permanentes que cualifican nuestra vida y nuestro servicio de evangelización (cf. nn. 27).

El Espíritu mismo, que ha sido enviado a nuestros corazones⁸⁸, es quien impulsa y dinamiza nuestra vida espiritual.

29. La vida según el Espíritu nos conduce al pleno desarrollo humano y a la perfecta integración de todas las dimensiones de nuestra persona.

En nuestra vida espiritual se funden en perfecta unidad todas las dimensiones de nuestra existencia: nuestra inserción en el mundo, nuestras responsabilidades y nuestras tareas temporales, nuestra acción, nuestra oración y nuestra vida sacramental, como expresiones inseparables de la realidad única e indivisible del amor con que amamos a Dios y a los hombres.

30. Nuestra espiritualidad es secular y, por ello:

- ❖ la gestión misma de los asuntos temporales, realizada conforme a la voluntad divina, es para nosotros lugar de encuentro con Dios y de identificación con sus planes⁸⁹;
- ❖ realizamos las tareas seculares y luchamos por la transformación del mundo en comunión con Cristo y revestidos de la fuerza del Espíritu⁹⁰;
- ❖ la eucaristía, la oración y las demás expresiones de nuestra espiritualidad están fuertemente configuradas por las situaciones, los problemas, las luchas y esperanzas de nuestro pueblo y nos llevan a una efectiva solidaridad con él;
- ❖ el estado de vida y el servicio profesional que prestamos caracterizan también nuestra espiritualidad⁹¹.

2. Dimensiones de nuestra espiritualidad.

31. Nuestra vida espiritual, como la de Jesús, tiene dos puntos de referencia: Dios y los hombres, y, por lo mismo, dos dimensiones fundamentales: una mística y otra política. Ambas están inseparablemente unidas en su origen -el amor- y en su meta -Dios y su Reino-.

En la dimensión mística, gracias a la acción del Espíritu en nosotros, hacemos de Dios y de su Reino el único absoluto de nuestra vida y vivimos el seguimiento de Jesús como el único camino hacia el Padre y como la manera de construir el Reino.

⁸⁸ Cf. Rom. 5, 5

⁸⁹ Cf. LG. 41g; AA. 4ª; DP. 797

⁹⁰ Cf. AA. 3a, 3b

⁹¹ Cf. LG. 41e; AA. 4g

Guiados por el Espíritu, realizamos la dimensión política de la espiritualidad comprometiéndonos en la animación cristiana de las realidades temporales⁹² y en la acción transformadora del mundo⁹³ (cf. nn. 22-23).

32. El Padre, por su libre decisión de hacernos hijos en el Hijo⁹⁴ y de haber enviado a nuestros corazones al Espíritu Santo⁹⁵, es el origen de nuestra vida espiritual. Y es también el término, porque, con la fuerza del Espíritu, tratamos de vivir como hijos, amándole sobre todas las cosas⁹⁶, poniendo en El toda nuestra confianza⁹⁷, aceptando con gozo su voluntad y entregándonos sin reservas a la realización de su plan de salvación.

Como hijos, tratamos de imitar su perfección⁹⁸, su amor a todos⁹⁹ y su preferencia por los humildes y los pobres¹⁰⁰. De este modo somos expresión del amor con que Dios los ama¹⁰¹.

33. En el bautismo el Padre por medio del Espíritu nos une a Cristo y nos hace miembros vivos de su Cuerpo¹⁰².

Llamados por Jesús a seguirle¹⁰³, queremos hacerlo viviendo con radicalidad todas las exigencias que El presenta a sus seguidores¹⁰⁴.

Del activo permanecer unidos a Cristo depende nuestro progreso en el camino del Señor y la eficacia evangelizadora de nuestra vida y de nuestras actividades¹⁰⁵.

34. Vivimos con gozo y docilidad la comunión con el Espíritu Santo que Jesús prometió a sus discípulos¹⁰⁶ y ha enviado a nuestros corazones especialmente en el bautismo y en la confirmación.

El impulsa nuestra progresiva configuración con Cristo y nuestro seguimiento de Jesús; da vida a nuestra oración y a nuestra práctica litúrgica y

⁹² Cf. AA. 7; PP. 81

⁹³ Cf. LG. 36c; EN. 30

⁹⁴ Cf. Ef. 1, 5; 1Jn. 3, 1

⁹⁵ Cf. Gál. 4, 6

⁹⁶ Cf. Mt. 22, 37-38

⁹⁷ Cf. Mt. 6, 30-32

⁹⁸ Cf. Mt. 5, 48

⁹⁹ Cf. Ef. 2, 4

¹⁰⁰ Cf. Lc. 1, 52-53

¹⁰¹ Cf. LG. 4g

¹⁰² Cf. 1Cor. 12, 13

¹⁰³ Cf. Mc. 1, 17; 2, 14

¹⁰⁴ Cf. Lc. 9, 62; Mt. 8, 20-22; 16, 24

¹⁰⁵ Cf. Jn. 15, 4-5

¹⁰⁶ Cf. Jn. 16, 7

sacramental; nos sostiene en la realización de nuestra misión y evangeliza por medio de nosotros¹⁰⁷.

35. Dentro del misterio de Cristo, vivimos el misterio materno de María, siempre desde una perspectiva misionera.

Con amor filial la contemplamos como modelo de seguidora de Jesús y colaboradora de su misión. Como en Claret, su presencia en nuestras vidas marca nuestra vivencia apostólica: nos forma para la misión¹⁰⁸, nos envía¹⁰⁹ y, con su presencia materna, hace fecundas nuestras acciones de evangelización¹¹⁰. Por eso nos entregamos y consagramos especialmente a su Corazón¹¹¹.

3. Fuentes de nuestra espiritualidad

36. Nuestra vida espiritual se alimenta, se expresa y desarrolla con la Palabra de Dios, la alabanza litúrgica, la oración y los sacramentos, sobre todo la eucaristía y el sacramento de los hermanos.

37. La Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad¹¹². Nos descubre el plan de salvación de Dios y nos fortalece y anima en la construcción del Reino. Aceptada con docilidad, nos exige un constante cambio de vida para cumplir la voluntad del Padre y seguir a Jesucristo¹¹³.

38. Los sacramentos son lugar privilegiado de encuentro con Dios en el Señor Resucitado y, por tanto, fuentes insustituibles de nuestra espiritualidad.

En el bautismo recibimos la vida nueva en Cristo¹¹⁴, nos unimos a El y a la comunidad de creyentes e iniciamos nuestra andadura como seguidores de Jesús. En este mismo itinerario bautismal se inserta la confirmación, en la que el Espíritu nos fortalece para continuar la misión de Cristo, confesarle y dar testimonio de El¹¹⁵. También el encuentro con el Señor en el sacramento de la penitencia, además de reconciliarnos con Dios y con la Iglesia¹¹⁶ dinamiza en nosotros el proceso bautismal de muerte y resurrección.

¹⁰⁷ Cf. Mt. 10, 20; LG. 11a; EN. 75

¹⁰⁸ Cf. Aut. 270

¹⁰⁹ Cf. Aut. 160

¹¹⁰ Cf. Aut. 161

¹¹¹ Cf. ACS. Pág. 110, 113, 164

¹¹² Cf. DV. 21

¹¹³ Cf. Mc. 1, 15; Lc. 8, 21

¹¹⁴ Cf. Rom. 6, 11; Gál. 2, 20

¹¹⁵ Cf. LG. 11a

¹¹⁶ Cf. LG. 11b

En la eucaristía nos unimos al Señor en su misterio pascual para que su soberanía destruya en nosotros el poder de la "carne" y fortalezca la vida nueva iniciada en el bautismo¹¹⁷. La eucaristía nos lleva a la identificación con Cristo paciente, víctima de su lucha por anunciar y extender el reino de Dios. Crea y alimenta la comunión fraterna¹¹⁸. Este sacramento tiene para nosotros, como tuvo Claret, un marcado sentido apostólico, ya que alimenta en nosotros la caridad que urge a la evangelización¹¹⁹ y hace de todo claretiano "un hombre que abraza por donde pasa"¹²⁰.

Los que hemos recibido el sacramento del matrimonio, amándonos y viviendo la presencia sacramental de Cristo en nuestro amor, nos unimos cada día más al Señor y nos ayudamos mutuamente en el camino de la santidad y del apostolado¹²¹.

39. Movidos por el Espíritu, buscamos en la oración el encuentro con Dios en Cristo y pedimos al Padre que nos lleve a aceptar su voluntad y a ponernos sin reservas al servicio de su plan de salvación. En nuestra oración ocupa un lugar preeminente la alabanza litúrgica.

Nuestra oración tiene siempre sentido secular y apostólico. Para orar no salimos del mundo, ni nos olvidamos de él, sino que oramos nuestra misma situación en el mundo y nuestro esfuerzo por animar y ordenar todas las cosas según el plan de Dios. Compartimos en el diálogo con el Señor los problemas y las necesidades de nuestros hermanos y nuestra entrega a su servicio.

40. Porque el Padre se ha manifestado siempre como el Dios de los pobres¹²² y el Hijo, que se identificó totalmente con ellos, continúa presente en los pobres, ellos son para nosotros sacramento de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con Él¹²³.

El Espíritu, que dinamiza los procesos históricos de los pueblos oprimidos, nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación.

¹¹⁷ Cf. LG. 46a; PO. 5b

¹¹⁸ Cf. 1Cor. 10, 17

¹¹⁹ Cf. LG. 33b

¹²⁰ Cf. Aut. 494

¹²¹ Cf. LG. 41e; GS. 48

¹²² Cf. Lc. 1, 52-53

¹²³ Cf. Mt. 25, 35-40

INDICE

Presentación

IDENTIDAD I VOCACION

1. Somos Claretianos
 - 1.1. Vocación de Claret
 - 1.2. Vocación del Seglar Claretiano
2. Somos Seglares
 - 2.1. Un modo peculiar de ser Iglesia
 - 2.2. Un modo peculiar de estar en el mundo al servicio del Reino
3. Somos cristianos
 - 3.1. Dimensiones de la vocación cristiana
 - 3.2. Radicalismo evangélico

II MISION

1. Sentido eclesial de nuestra misión
2. Misión de Claret y de la familia claretiana
3. Misión del Seglar Claretiano
 - 3.1. La animación cristiana de las realidades temporales y la acción transformadora.
 - 3.2. La edificación de la Iglesia local
4. Características de la misión del Seglar Claretiano

III ESPIRITUALIDAD

1. Características de nuestra espiritualidad
2. Dimensiones de nuestra espiritualidad
3. Fuentes de nuestra espiritualidad